

## Entrevistas: Daniel Bensaïd y Alex Callinicos

“La ardiente corriente de la indignación no es soluble en las aguas tibias de la resignación consensual” [1]

*Presentamos aquí dos entrevistas realizadas por Christian Castillo y Juan Chingo en junio de 2001 a dos importantes teóricos marxistas actuales, Daniel Bensaïd y Alex Callinicos. Ellas versaron sobre algunos debates teórico-políticos dentro del marxismo del siglo XX y sobre algunos debates planteados por autores actualmente muy discutidos como Bourdieu y Negri. De tal modo podemos encontrar en estas entrevistas un resumen de algunos desarrollos ideológico-políticos en el campo de la intelectualidad europea que evidencian desde el año '95 y sobre todo en Francia un giro a la izquierda respecto al panorama desolador en el que se hallaban las ciencias sociales, intoxicadas tanto por la perspectiva posmoderna que sustentaba teóricamente el discurso político de la derrota, como de un falso cientifismo “no valorativo”. Esta reversión ideológica acompañó la emergencia del movimiento anticapitalista que fue cobrando fuerza y dio el plafón social para la crítica intelectual a los efectos devastadores del capitalismo en las últimas dos décadas. Los autores recorren, cada uno desde su propia perspectiva, la evolución de diversas corrientes intelectuales cruzadas por este cambio del clima ideológico y adelantan un balance teórico de los mismos. Daniel Bensaïd, quizá el filósofo marxista más importante de la actualidad, participante de aquel mayo del '68 que conmovió a Francia y al mundo, es dirigente de la Liga Comunista Revolucionaria de Francia, de la que fue fundador. Publicó entre otros libros *La discordance des temps* (París, Éditions de la Passion, 1995), *Marx l'intempestif* (París, Fayard, 1995), *Les irréductibles* (París, Textuel, 2001). Alex Callinicos es uno de los más importantes y fructíferos teóricos marxistas del momento, colaborador de la *New Left Review* y militante del *Socialist Workers Party* de Gran Bretaña. Entre otros libros publicó *Contra el posmodernismo* (en castellano: Bogotá, El Áncora Editores, 1993), *The revenge of history* (New York, Polity Press, 1991), *Social Theory* (New York, Polity Press, 1999). Agradecemos a ambos estas entrevistas.*

### Entrevista a Daniel Bensaïd

*Desgrabación y edición: Matías Maiello*

#### **-¿Qué diferencias podría señalar entre el panorama ideológico a comienzos de los noventa y el panorama actual, a comienzos del nuevo siglo?**

Bueno, el cambio es bastante espectacular porque digamos que al inicio de los noventa, para resumir, no sólo los movimientos sociales estaban a la defensiva, lo que es obvio en medio de la contrarreforma liberal, de discursos triunfalistas después de la integración de la ex Unión Soviética y el triunfo absoluto del liberalismo, del mercado, del “no hay otra salida”, etc. A principios de los noventa el marxismo parecía estar en estado de sitio, bastante después se empezaría a usar en las universidades. El cambio se inicia bastante rápido y pronto. Cuando digo que empezó a cambiar rápido me refiero a, por ejemplo, que el cambio simbólico en el terreno ideológico en Francia se dio ya en el '93. Digo '93 porque

coincide con la aparición del libro de Derrida, *Los espectros de Marx*. Más allá de lo que pensemos de este libro, su publicación relegitimó el debate intelectual en torno de Marx. Después se pueden discutir muchas cosas. Y participó un poco del cambio de clima que a posteriori se puede confirmar con el '95, en Francia. Creo que el cambio es más global en la izquierda de Europa, pero es muy desigual. En Francia obviamente hay un acontecimiento que permite marcar claramente el cambio de clima con las huelgas del '95. Luego hay muchos símbolos del cambio en el panorama intelectual. En general, por ejemplo, no sé si es conocido en la Argentina, pero la autodisolución de la fundación Saint Simon que era un poco el polo intelectual de la reforma liberal, es algo simbólico. No significa que hayan desaparecido por completo, pero han sufrido el golpe del '95 y obliga a *los think tanks* de un liberalismo moderado a redefinir un poco su función, su relación institucional. En cambio surgieron varios lugares de reflexión crítica de izquierda. Primero, es una coincidencia, pero simbólica también, que se reunió el primer congreso Marx Internacional a iniciativa de *Actuel Marx*, en el mes de septiembre del '95 en la víspera del movimiento huelguista. Luego aparecieron nuevos protagonistas, por ejemplo, un cambio de posicionamiento por parte de Bourdieu y la corriente que influencia. Otro elemento es la aparición de la fundación Copernic que funciona un poco como un lugar de reflexión al servicio más de ciertos sectores sociales, movimientos, e izquierda sindical principalmente. Incluso los sectores como las comisiones científicas de ATTAC, los que por ejemplo produjeron críticas a la OMC, al Acuerdo Multilateral de Inversiones. Entonces hay toda una serie de iniciativas, obviamente heterogéneas, que relanzan una crítica desde la izquierda. Eso fue confirmado también por ejemplo con el surgimiento de cierta corriente en Francia y también en Bélgica, que no existía antes, que se puede caracterizar como "cine social" con la realización de *Rosetta*, *Recursos Humanos*, una serie de películas, que tiene un éxito amplio, un impacto en el público. El cambio se confirmó a través de los distintos congresos, vino el segundo congreso de Marx Internacional, se va a celebrar el tercero en septiembre que viene [se refiere al realizado el año pasado N. del E]. Y a la vez estuvo también lo del Manifiesto Comunista [se refiere a los eventos por los 150 años del Manifiesto Comunista, N. del E.], donde participó gente de alrededor de 70 países con contribuciones. Todo eso con bastante confusión, pero en cualquier caso es un cambio sensible, y como reacción, por ejemplo, comenzó una campaña en contra de Bourdieu, en la primavera del '98. Fue una campaña anti-Bourdieu totalmente desproporcionada, que no tenía sentido porque el problema real no era tanto el contenido (no se discutía la sociología de Bourdieu), sino que se criticaba la función de legitimación simbólica que desde su posición institucional estaba dando a este nuevo movimiento social. Entonces atacando a Bourdieu se intentaba deslegitimar al nuevo movimiento social. Este cambio es más claro en Francia pero no creo que se limite aquí. Hay un nuevo interés en los estudios marxistas, es más limitado que por ejemplo en Inglaterra, porque en Francia la actividad del mercado editorial es más restringida, pero aquí se da, en términos de revistas, de producción, de renacimiento de un debate, y también de cambio en los protagonistas del debate en el campo del marxismo. Yo pensaba, y hasta temía, que desde el '95 la renovación del marxismo en Francia viniera del lado del marxismo analítico. Había algunos intentos en torno a *Actuel Marx*, precisamente

en este sentido. Intentos de renovación ecléctica mezclando a Habermas, con Rawls, con el marxismo analítico, con teoría de los juegos, etc., y esto terminó, prácticamente por lo menos en el caso de Francia, con el '95. Creo además que esto encontró obstáculos culturales, hay una cultura francesa poco propicia a una cultura anglosajona de ese tipo. Podría haberse desarrollado como corriente pero se cortó inmediatamente. El debate se está desplazando más a lo que se discute aquí en torno de Negri. Badiou sigue limitado a círculos más pequeños, en Francia no tiene gran impacto a escala de los sectores del movimiento social. En cualquier caso es más un debate en la izquierda. Ahora creo que estamos entrando en una nueva fase. Mi preocupación personal, quizás exagerada, es que tenemos que iniciar una fase crítica aunque fraternal del tipo de discurso de resistencia de los años '80. Esta fue más una resistencia de tipo moral, principista, pero que no daba herramientas para lanzar una actividad política. Por eso creo que fue una influencia limitada, de posturas como la de Badiou. Negri corresponde más a una corriente neolibertaria a nivel social aunque minoritaria. Pero es necesario rearticular la crítica marxista con las condiciones históricas para definir, no solamente una postura de resistencia, de no venderse, sino además redefinir un proyecto político. Creo que la situación es suficientemente madura para decir que estamos en un momento en donde se abre una nueva fase de debate en la izquierda, en la izquierda revolucionaria. Incluso las últimas contribuciones de Negri permiten eso, aunque discrepamos con él. La crítica económica al capitalismo, a la globalización, es diversa pero a la vez bastante rica. Lo que estaba en punto cero es que no había más discusión de estrategia política. En los años '70 la gente discutía cómo salir, cuál era la estrategia, esto no, era resistencia, debate ideológico, etc. Ahora parece que está madurando de nuevo una posibilidad. Por otra parte es claro que un debate implica que haya interlocutores y del lado de las fuerzas dominantes del movimiento obrero, la socialdemocracia o el PC, no se produce nada, no viene nada, es casi algo muerto. Entonces la única fuente de renovación del debate puede surgir del propio movimiento social, de sus prácticas, sus problemas, y de lo que ha sobrevivido o está retomando aliento en la izquierda revolucionaria. Pero el cambio me parece radical.

**-Ud. señaló que hubo, en el caso de Bourdieu, un ataque fuerte de la derecha. ¿Cuál sería la crítica, no desde la derecha, sino desde la izquierda marxista, al pensamiento tipo Bourdieu?**

Considero que Bourdieu y la gente que influencia, en este momento, son aliados en la resistencia, y no solamente por las ideas sino también por la presencia y la incidencia que tienen en los movimientos sindicales, en pequeños sectores. Dicho esto, creo que hay algo... (la palabra puede ser demasiado fuerte, puede parecer poco amistosa) algo así como una estafa. Me refiero a que Bourdieu nunca aclaró su relación con el marxismo. Utiliza, se apropia de parte de las categorías críticas, pero su aporte original, por ejemplo a lo que se llama aquí "sociología crítica", tiene que esclarecer su relación con la herencia del marxismo. No basta hablar de los capitales en plural, los campos en plural, etc., sino que es necesario ver cómo se relaciona con el modo de producción, qué crítica global produce. Hay un debate teórico que no se ha dado, y en parte tienen la responsabilidad, no sólo ellos,

quizás también las corrientes marxistas. Eso en el nivel teórico. Segundo, creo que hasta hace poco, quizá está cambiando, en eso sería prudente [2], Bourdieu tenía una cierta herencia de Althusser, una forma de aplicación de la idea de “ruptura epistemológica” a su propia concepción de la sociología que daba poco espacio para hacer política. De un lado estaba el discurso científico sobre la sociedad, una sociología científica, y de otro lado el apoyo (considero que un tanto populista) a la gente que sufre, La miseria del mundo, etc. Pero entre ambos reproducía, a mi modo de ver, en parte, la doble cara de un cierto maoísmo de mediados de los sesenta: por un lado una crítica científica de la sociedad y por el otro estar al servicio del pueblo, pero entre ambos no hay espacio para la política. Y eso tiene que ver con otro aspecto, siendo portavoz de una crítica científica de la sociedad, muy radical contra todo lo que se refiere a la doxa, a la opinión, al espacio público, etc., reproduce el discurso del maestro, es la ciencia, la verdad, y el maestro. Entonces, ¿cómo hacer política con esto si no aceptas pelearte? Y ciertos discípulos de Bourdieu como Mauger reconocía que esto era un impasse pero hasta decía que “si queremos ser sociólogos en serio no podemos meternos en política porque es contradictorio, es una forma de corrupción de la función científica del sociólogo”. Y esto creo que trae una tercera consecuencia. Si se rompe la tensión contradictoria entre (dicho en forma muy abstracta) verdad y opinión, que es una vieja historia... Protágoras es un demagogo, bueno, es una versión de Platón, es la versión de los vencedores. Pero a la vez los sofistas son inventores de la democracia, entonces, hay que tener en cuenta a los dos. Y creo que eso también tiene algo en común entre Bourdieu y cierta herencia del althusserismo que es muy dañino hoy, que es que no permite entrar en el debate sobre la democracia, hasta para criticarla, pero en nombre de qué democracia alternativa. No hay pensamiento crítico en el sentido dialéctico, de la democracia, ni en Althusser, ni en Bourdieu. No sé lo que piensa exactamente Bourdieu ahora del Estado, de la democracia, de las zonas de democracia alternativa. Hay un joven camarada que no viene del marxismo (porque en la Liga hay una pequeña parte que es a-marxista, en minoría), viene más de Bourdieu. Y pedimos a este compañero que es sociólogo del CNDES tratar ese tema del Estado y la democracia en la nebulosa o el ambiente de Bourdieu. El contratiempo es este. Creo que hay un traumatismo en Francia, no sé si en otros lugares, de tipo de debate de los '70, muy teoricista, de gente que ahora se ha aliado, en un sentido amplio, en contra de la globalización, el liberalismo, etc. Hay una coexistencia pacífica, pero no hay debate. No hay un intercambio verdadero de discusión sobre los conceptos, los aparatos, las tradiciones teóricas. La gente piensa que si hay debate nos vamos a masacrar y más vale coexistir. Pero creo que la gente ha madurado, que es posible y es necesario ahora tener discusión real, sea con Badiou, con Bourdieu, con Negri... no son insultos, son discusiones necesarias que hay que iniciar. Con Bourdieu es difícil porque para él no discutir es una estrategia de comunicación, y no solamente con los medios, en la televisión, etc. Está en la postura de maestría, es parte de la contradicción, nunca aparece en una discusión contradictoria. Aparece, sí, habla, pero no se mete.

**-Me surgen dos cuestiones. La primera es si no hay un fetichismo del estado social en el pensamiento de Bourdieu y de su corriente. Y la segunda, la**

**aparición en el debate del papel del intelectual: el tecnócrata neoliberal, el intelectual crítico en el caso de Bourdieu, y podríamos pensar la idea del intelectual revolucionario en la tradición de Marx, Trotsky, etc.**

Tengo que ser modesto porque no conozco suficientemente los matices, las evoluciones de Bourdieu. Evoluciones que parece se van acelerando, hay tomas de posición en los tres o cuatro últimos años que marcan un cambio. Ya expresó un cambio de método cuando escribió *La miseria del mundo*. Se puede discutir el tema pero fue considerado como un cambio importante, y preparó de hecho la aparición de Bourdieu como protagonista del debate público y de los movimientos. Sobre el Estado social es complicado porque a mí me parece que la posición anterior de Bourdieu era más de crítica radical, de exterioridad respecto al Estado, no solamente a la nobleza de Estado. Creo que frente a la ofensiva liberal es un verdadero problema. Simplificando mucho parece que ha descubierto que en esto no solamente había efectos de dominación, sino que había conquistas y puntos de apoyo para defender. Si eso implica un cambio completo que lleva a caer en un fetichismo del estado social, habrá que discutirlo con él. Pero creo que en el momento actual es más positivo si vemos cómo se ubica Copernic, o las posiciones en el debate sobre servicios públicos. Estos, por lo menos, son temas que tanto en el movimiento sindical como en el debate sobre el estado representan actualmente un punto de mayor convergencia. Si traen detrás ilusiones políticas sobre la posibilidad de utilizar al Estado... creo que es prematuro decirlo así por lo menos. Sobre el segundo aspecto, el de los intelectuales. Aquí creo que tengo una diferencia porque creo que todo eso es coherente con lo precedente. O el intelectual es el intelectual platonista que se refugia en la verdad, en su función científica, en su maestría universitaria, etc., o es un intelectual al servicio del pueblo. A veces hay rasgos de ingenuidad en Bourdieu descubriendo un poco la "gente real", sindicalistas, etc. Pero hay una cosa que niega, que dudo que pueda cambiar porque implicaría una modificación en su problemática más radical. Y es que por ejemplo, rechaza por completo la idea de intelectual orgánico, que significa, un compromiso militante en pie de igualdad en una organización política, partidaria. Él considera esto como una ilusión, si no como una estafa. Es cierto que en su problemática no hay sitio para pensar esta relación del intelectual con una práctica política militante en relación orgánica con un movimiento político de clase o de tipo revolucionario. Yo tenía un inicio de debate sobre esto, pero en el libro que finalmente no se terminó sobre el periodismo. También hay otra cara del problema. Es que siempre es el mismo problema, al que entramos por distintas puertas. Por ejemplo la forma como Bourdieu, no digo que ha creado, pero de hecho ha favorecido la aparición de intelectuales críticos respecto por ejemplo a instituciones como los medios de comunicación. Y un poco en paralelo, está quizás la crítica de Lebaron sobre economía y los economistas. Bueno, yo comparto completamente, va aparecer en septiembre un libro de Husson sobre nueva economía, donde hay diez páginas de crítica de Lebaron. La suya es una crítica totalmente exterior, el método de tratar la economía en términos de campos. Entonces dice campo de la comunicación, campo de la economía, todos los periodistas son agentes de hecho de la ideología dominante, no lo plantea así, pero son corrientes de transmisión de la institución, no hay espacio de contradicción en esto. Entonces no se puede pelear, solamente

hay una denuncia. Hay gente influenciada por Bourdieu, por ejemplo, que hace una crítica más matizada de las contradicciones que hay, incluida la formación de los periodistas, de cómo funcionan, de su propia contradicción en su práctica social que permita abrir o ampliar campos de contradicción. Lo de Lebaron es interesante porque es sobre todo un estudio de cómo se fabrica la corporación de los economistas, a través de qué tipo de formación, qué tipo de institución, etc. Está en el problema, pero luego no entra en la crítica de contenido. Así son iguales los economistas keynesianos, marxistas o liberales, son parte del rol. Eso no funciona. Es otro aspecto, si eliminas de entrada la posibilidad, la idea de intelectual orgánico (no digo que sea perfecta) o quién es el científico que revela la verdadera función de la institución, se termina en que son todos perros guardianes de la escuela, del periodismo, de la economía. Esto no es satisfactorio para mí.

**-En otro plano, mientras puede verse este giro a izquierda de las corriente tipo Bourdieu, hemos leído el debate abierto con el giro de la *New Left Review*, y las tesis de Perry Anderson. ¿A qué puede atribuir este cruce de caminos en el sentido inverso, de alguna forma?**

No sé, es insatisfactorio reducirlo a factores personales, pero puede ser que haya un cansancio específico en el caso de Perry Anderson, que corresponde también, porque supongo que seis años atrás decir que la situación nunca fue tan oscura, tan difícil y tan mala desde la contrarreforma, puede ser que hubiera impactado en algún sector también en Francia, pero ahora parece difícil porque los vientos han cambiado, no es que la situación sea totalmente roja, pero es "colorida", no es tan gris como fue... Puede ser que Perry Anderson tenga un tren de atraso sobre esto, espero que sea así, porque significa que se puede recuperar, si no es una trayectoria preocupante. Hay que decir, si no parecería injusto que, por ejemplo, hay fenómenos raros. Uno es que se mantuvo creo en Inglaterra una cultura política antiimperialista menos desmovilizada que en Francia. Frente a momentos como la guerra del Golfo o los Balcanes, hubo menos vacilaciones creo en la izquierda británica que lo que hubo en Francia. Segundo, la situación aquí me parece bastante contradictoria, es difícil, porque no es un problema cuantitativo, no sé cómo medirlo, pero han sufrido más que en Francia el impacto disolvente del debate sobre el postmodernismo, esto es una paradoja. En Francia tuvo poco impacto, o si lo tuvo no fue explícito, prácticamente el debate sobre Lyotard quedó marginal. Todo el debate Perry Anderson, Callinicos, David Harvey, es totalmente desconocido en Francia. No hay nada traducido. Y cuando se ataca, por ejemplo a Derrida por ser un inspirador del postmodernismo, aún se defiende de eso diciendo: son mis discípulos americanos, son exagerados, yo no. Pero por otra parte me parece que los estudios marxistas aquí y en Estados Unidos son en cierta forma más productivos que en Francia en este momento. Hay más posibilidades, hasta materiales además, de posibilidad editorial en el mercado anglófono. Los franceses consideraban que tenían el monopolio de la cultura filosófica y que los ingleses eran empiristas y pragmáticos. Yo creo que en Francia hay cosas más interesantes ahora en el campo de la crítica social, ciertos trabajos de economía marxista y de forma extraña hay más interés ahora en Inglaterra, no sé en Estados Unidos, pero creo que también, por el debate filosófico, por ejemplo hay más debate sobre Toni Negri en Inglaterra que en Francia, o sobre Badiou, en

Inglaterra que en Francia. No sé por qué exactamente. Puede ser porque ha empezado más temprano en Francia una renovación, pero partiendo del movimiento social, entonces eso genera un debate más centrado en Bourdieu, la sociología, las clases, los movimientos, algunos elementos de economía crítica, y quizás la dificultad que después del thatcherismo hace que el debate sea más especulativo. No lo digo en forma peyorativa, ni polémico, pero puede ser un elemento de explicación.

**-Ud. mencionaba al principio de la entrevista que, desde la publicación del libro de Derrida *Los espectros de Marx*, había una vuelta del pensamiento sobre Marx, y los congresos de *Actuel Marx*. ¿Se podría hacer un esquema de la reapropiación de Marx, es decir, en qué sentido ha sido reapropiado o se ha reivindicado la vuelta de Marx?**

Sí, creo que sí. Eso también es difícil, tengo miedo de encontrarme encerrado en el particularismo francés. Tienen razón al decir eso, porque creo que Francia fue el país donde la concepción dominante de Marx estuvo más marcada por el positivismo desde el inicio, y el PC fortaleció esto en un sentido totalmente unilateral. Entonces creo que la caída de la URSS, la pérdida de autoridad intelectual, (el PC no tiene ninguna influencia ni creatividad ahora en el campo intelectual) ha liberado el terreno para, yo no diría una vuelta a un Marx auténtico opuesto a un Marx disfrazado de positivista, pero por lo menos abrió camino a una reapropiación de otras lecturas posibles de Marx, eso sí. Y sobre todo una lectura antipositivista con muchos matices, puede ser bajo influencia de la escuela de Francfort, Walter Benjamin, o una reaparición que en Francia parece extraña, por ejemplo, de Lefebvre, que estaba totalmente olvidado, considerado como desactualizado, y ahora se vuelve a leer quizá más Lefebvre que Althusser. Todos son indicios. Para mí es importante porque es parte de un redescubrimiento de la teoría del fetichismo, de la reificación y es algo muy útil, creo, para considerar a Marx como una herramienta realmente actual en una crítica que defina por ejemplo a la globalización, que vaya más allá de una crítica periodística sobre los efectos, la miseria, etc., es decir, que aclare cuál es la lógica intrínseca detrás de todo esto, que inevitablemente vuelve a trabajar la lógica del capital, y esto creo que estaba muy obstaculizado por una lectura positivista, cientista del tipo del PC. No digo que hay una innovación teórica, porque esto no es una novedad, pero retoma una tradición, que era una tradición minoritaria, derrotada, o a veces desconocida de lecturas marxistas. Es la única vía, porque un marxismo positivista hoy, incluso pensando el debate sobre la ecología, tiene poco espacio.

**-¿Qué quiso sugerir con el título de su libro *Marx el intempestivo*?**

Me gustaba hacer una referencia transparente a Nietzsche en esto. Pero sobre todo tiene un aspecto polémico con la idea (que ya retrocedió) de los liberales que decían: “Marx, usted es alguien respetable, lo consideramos un teórico en economía, lástima que se metió en política”. Desde mi punto de vista, es indudable que, por varios aspectos, Marx fue de su tiempo y comparte algunas ilusiones sobre el tema del progreso, la ciencia. Comparte aspectos, pero a la vez, es su propia contradicción. Cuando digo “se pelea con su sombra”, hay algo de esto. Es lo que permite dialogar con Marx vivo, que es de su tiempo pero a la vez, el propio

objeto de su estudio, de su crítica, que es el capital, lo proyecta más allá de su tiempo. En muchos aspectos se puede decir que de los grandes críticos y autores del siglo XIX, el que es menos despistado en nuestro mundo es Marx. Hasta para dialogar y entender los aportes, por ejemplo, de los debates en el campo de la física, creo que Marx está manejando conceptos de una lógica que no es una lógica formal y no porque es un genio, sino sobre todo porque está obligado. A mí me fascina la manera como pretende intentar hacer una teoría de la economía basada en el modelo de la física clásica, de sus éxitos, pero el propio objeto que estudia lo obliga a buscar formas hasta de las matemáticas que no ha visto en su tiempo, la cuestión no lineal, porque la lógica propia del capital lo obliga a buscar en este camino. Y esto hoy si leemos a Prigogine, a Lewontin, hay novedades, hay diálogo, pero no aparece tan envejecido, al menos del siglo XIX por lo menos. “Intempestivo” en este sentido: está en su tiempo y a la vez más allá de su tiempo, y bueno, hay que entrar en esta contradicción.

**-El debate sobre el tiempo en el último periodo ha cobrado particular importancia en la reflexión. Ud. también ha escrito sobre *La Discordance de Temps*. Brevemente ¿qué nos puede decir al respecto?**

Es un debate muy complicado. Simplificándolo mucho, yo tenía interés antes por el tema por considerar a Proust como el escritor más revolucionario del siglo pasado. Parece como una provocación, pero se puede argumentar. Es un crítico feroz de la mercancía, hasta en la circulación simbólica, en el lenguaje y entonces, obviamente, plantea el problema del tiempo y de la abstracción del tiempo. Inevitablemente, la idea que se hace de la obra, del arte, etc., implica una crítica del tiempo abstracto como tiempo del intercambio mercantil y del valor. No en términos teóricos obviamente, pero sí de hecho. Y no por casualidad hay relación entre Proust, Bergson, y la crítica de Benjamin al tiempo abstracto de la física newtoniana, abstracto lineal. Pero lo bueno de la crítica de Benjamin que no por casualidad viene criticando la ideología del progreso, del mecanismo del tiempo, en la socialdemocracia pero también en el estalinismo, tiene una importancia directamente política cuando Benjamin lo hace. Siempre lo tuvo, pero concentrándolo en la tesis sobre el concepto de historia. Y esto, retrocediendo a partir de la crítica de Benjamin, toca un punto que podemos encontrar tanto en Marx como en Lenin. Y esto es una cosa que está en Althusser. Pero que en aquellos tiempos en el fuego de la polémica no me había parecido tan importante en la crítica a Althusser del historicismo, me parecía que era parte de la liquidación de Hegel y que entonces era injusto al liquidar a Hegel, a Gramsci a Korsch, etc. Pero por otro lado era correcto, es decir, en el historicismo o en la dialéctica vacía de la historia, hay que contraponer la pluralidad de los tiempos sociales. Esa es la parte válida, creo. Esta parte válida está, pienso yo, en Marx fundamentalmente. Marx pensó una temporalidad muy compleja, no hizo una teoría del tiempo, además no estoy seguro que sea el buen camino... pero la inmanencia de las temporalidades del capital para mí constituye una crítica del tiempo abstracto muy fundamental de este lado. Y del otro lado, es lo que decía de Lenin, que hay un tiempo específico de la política que permite pensar científicamente el tiempo. Creo que ahí Benjamin, por razón propia, puso el dedo en una parte quizás mal percibida de la herencia, y no pensada, porque en Marx esta idea del contratiempo



con la introducción del capital, la contradicción de la temporalidad del derecho con la economía, con la historia, con la política, etc. y por qué la contradicción de todas estas realidades, abre espacio para el cambio, es fundamental creo. Es una parte de Marx que hay que re Trabajar.

**-Así como había mencionado la actualidad de Marx en el nuevo siglo, ¿qué podría decirnos sobre Lenin?**

Yo soy un viejo leninista y creo que es parte de la pelea que tenemos por delante porque a diferencia de Marx, no digo que está ganada, pero no se lo puede tratar como un “perro muerto”. En broma se puede decir que Marx es parte de la institución, tiene su edición en La Pléyade, que es la editorial francesa de prestigio. Pero en cuanto a Lenin ¿quién se va a atrever ahora en Europa a editar a Lenin una vez que las viejas ediciones de Moscú desaparezcan poco a poco? Creo que es muy difícil también por el contenido. Marx tiene obras maestras. Las de Lenin son más intervenciones y aparece menos como escritor. Incluso Trotsky, que tuvo homenajes de los surrealistas, fue alguien que tuvo relación con André Breton, escribió libros muy reconocidos como Historia de la Revolución Rusa. Lenin hizo un montón de artículos e intervenciones, lo que hace que con libros estúpidos como el de Stephan Courtois aparezca como un virtuoso del golpe de Estado, no como un pensador de la política. Eso es un problema serio. Yo pienso sinceramente, no es una provocación, que es uno de los pioneros del pensamiento político moderno, no en el sentido de la modernidad, sino del siglo XX, sobre cuál es la especificidad de la política, que la política no es simplemente un reflejo de los intereses sociales, hay una transformación a nivel de la vanguardia y correlación de fuerza. A veces, en parte como provocación, pero lo pienso realmente, digo que Lenin es un poco el que aplicó de antemano el psicoanálisis a la política, el desplazamiento y la condensación, cómo las contradicciones sociales que se expresan en forma propiamente en el terreno político. Creo que esa es una manera de recuperarlo, transmitirlo, y no solamente tener un plan muy estrecho de defensa del partido leninista, además en la palabra leninista, hay mucha confusión, porque se mezcla el zinovievismo, el “leninismo de Lenin”... Creo que hubo un tiempo que tenía legitimidad abrir el debate sobre Lenin, donde Althusser podía hacer conferencias de Lenin en la Sorbona, Lefebvre escribió sobre Lenin. Yo hice mi trabajo de metriz [de graduación N. del E.] bajo la dirección de Lefebvre en el '67 sobre la noción de crisis revolucionaria de Lenin, y no digo que había centenares de estos trabajos, pero parecía relativamente normal. Hoy podría ser fatal poner esto en un currículum. Por eso creo en primer lugar que hay que revitalizar la legitimidad de Lenin como pensador y no como un técnico del golpe de Estado, y en segundo lugar, estudiar, trabajar, creo que hay que hacer con Lenin el trabajo que se hizo o por lo menos que se inició con Marx. Va a ser más difícil, hay mucha confusión, es menos conocido, no tiene un prestigio universitario, va a ser un trabajo militante que difícilmente pueda ser académico como fue en gran parte con respecto a Marx que tenía posición institucional para hacerlo, pero creo que es importante.

### -¿Y Trotsky entonces?

En Francia es más fácil hablar de Trotsky que de Lenin. Eso es una paradoja por varias razones. No sé si en otros países, pero por lo menos en Francia, siempre hubo una cierta legitimidad con Trotsky, si bien minoritaria, por ser víctima del stalinismo. Bueno, algunos dicen que si hubiera ganado hubiera sido lo mismo, pero esa es una cosa superficial. Pero en algunos sectores, la idea que Trotsky fue a pesar de todo uno de los primeros en denunciar al stalinismo, la relación con los surrealistas, la influencia sobre Naville. Hasta gente que luego ha cambiado... nunca renegaron de la herencia y la influencia de Trotsky. Entonces apareció un fenómeno, no sé en Argentina, pero en Francia, que yo llamo el "trotskismo cultural", de gente que reivindica a Trotsky, como crítico de la burocracia, como defensor de la libertad en el arte y en la literatura, pero sin el ejército rojo y sin la revolución, lo que llamo el "Trotsky cultural". Esto hace que el debate sobre Trotsky tenga más accesibilidad y mayor legitimidad que sobre Lenin. Lenin es realmente el malo de la película.

-¿Cuál es su evaluación sobre los últimos trabajos de Negri y la polémica sobre la estrategia?

Primero, hay poco en Imperio. Hay un texto que acabo de recibir que mandó para Contratiempo que es un intento de respuesta sintética a las críticas que recibí. Supongo que Hardt lo escribió en base a discusiones. El texto me parece bastante claro porque es sintético y sistemático. Retoma el tema del imperio frente al imperialismo, dice "esto pone en cuestión todas las categorías heredadas de la filosofía política de la modernidad, el concepto de nación, de pueblo, de soberanía." En parte son categorías que tenemos que criticar y discutir, a veces no desaparecen pero cambian, eso se discute. El punto límite es que yo no acepto liquidar el concepto de imperialismo que implica desarrollo desigual, mediación, jerarquías de nación, diferencias de territorios... creo que es realmente un problema muy serio el pretender que hay un espacio ya mundializado, homogéneo, homogeneizado por el capital, que es simétrico, en cierta forma, al espacio liberal tal como lo plantean ellos, como el espacio homogéneo de los derechos humanos. Hay problemas serios detrás, pero en cualquier caso, las categorías, tal como funcionaron deben ser repensadas y re trabajadas y no abandonadas, eso es cierto. Por otro lado Negri (y creo que es muy coherente, ese es el problema, es el mérito y a la vez el problema) es uno de los pocos que se atreve a entrar y a reabrir el debate estratégico, diciendo que las categorías, tal como fueron utilizadas en el movimiento obrero, de nación, pueblo, estado nacional, correspondían a un aparato estratégico también, que a su modo de ver se trata de articular tres conceptos que son: el poder constituyente, la resistencia, y la insurrección. Dice que el problema es que se desarticulaban esos tres conceptos quedando sólo el concepto de insurrección en el uso que hizo Lenin. Pero la insurrección sin la resistencia y sin el poder constituyente inmediatamente desemboca en una lógica de guerra (guerra civil y guerra internacional). Entonces dan importancia a la institucionalización, el poder institucionalizado, pero se olvidan del poder constituyente. También plantea que hay una salida contradictoria de la guerra fría: de un lado destruye el espacio en el cual se podía pensar una lógica insurreccional, pero por otra parte libera la insurrección de la lógica de los campos. Porque dice que en todo el siglo ese fue el problema, empezando con la

insurrección de octubre y las guerras de liberación nacional, que equivalen para él a guerra civil, inmediatamente fueron rehenes de la relación de campos. Eso ha cambiado. Pero no da una respuesta, es contradictorio, por un lado invalida el marco en el cual se podía pensar el asunto, pero por otro lado levanta la hipoteca de la polarización de campos. Esto está ligado a que a la nueva insurrección relacionada con el poder constituyente corresponde el sujeto de la multitud y no el de las clases. Estoy en total desacuerdo sobre esto y sus consecuencias, que son más que peligrosas. Cuando digo desacuerdo no me refiero solamente a un matiz de opinión. Lleva a fórmulas que son, no solamente un desprecio, sino casi una denuncia de que el movimiento obrero clásico, el que defiende su empleo, etc. es un movimiento corporativo, que defiende el marco reaccionario del estado nacional, de la soberanía, etc. Recuerdo que en un debate que tuvimos comparaba hasta al movimiento obrero sindicalizado, no las burocracias, sino el obrero como tal, con los kulaks, como sectores de privilegiados. Y aquí está la base de un nuevo populismo, de hecho, y no por casualidad arrancó con un tono neocristiano del amor, San Francisco de Asís. No quiero decir que esto vuelve a las raíces cristianas de Negri, aunque puede ser, pero puede tener efectos realmente negativos en la concepción del movimiento, en la concepción de resistencia, etc. Sin embargo, tiene el mérito por lo menos de arriesgarse en el terreno del debate estratégico, tarde o temprano hay que volver a tratarlo, no se puede quedar en las derrotas, y por lo menos aceptar la discusión. Eso es el lado positivo porque hay pocos que están dispuestos a entrar en esta discusión. Y no digo que estemos totalmente preparados.

**-Queríamos preguntarle sobre un autor que no nombramos, Jameson. ¿Cuál es su opinión de él?**

Francamente lo conozco mal. Lo empecé a leer pero tiene una obra muy densa. He leído los dos libros sobre la postmodernidad y me interesa. Con problemas que además me parece interesante la fuerza que tienen. Comparado con muchos otros, creo que es tomarse en serio y cómo pensar la relación entre los fenómenos culturales y la periodización del capital, la lógica cultural en el capitalismo tardío, reivindicando el concepto que viene de Mandel, eso me parece por lo menos interesante. Ahora, funciona a medias porque la periodización no es convincente para mí, porque el capitalismo tardío, si tomamos la conceptualización de Mandel, se inicia después de la guerra, el fenómeno de la postmodernidad, se convierte en tema de actualidad a mediados de los setenta, y aquí creo que debería introducir más la dimensión política del asunto: lo que hace Callinicos diciendo: "hay tendencias históricas... mercantilización de la cultura. Pero hay que integrar los efectos propios de las derrotas políticas, si no, no se entiende". Además puede convertirse en una posición derrotista porque si es producto solamente de una lógica... Ahora creo que el mérito de lo que he leído, lo poco de la obra de Jameson, es que no es un rechazo a los temas o preguntas planteados en torno a la postmodernidad sino un intento de entenderlos y responder, creo que como preocupación por lo menos, es importante no cerrarse. Mi postura es pelear en contra, creo que tiene efectos devastadores. Conuerdo con que hay que defender, pero de cierta forma, la herencia de las luces. Creo que el último libro que acaba de aparecer de Michael Löwy sobre las tesis sobre el concepto de

historia, donde dice que por ejemplo alguien como Benjamin no entra en la oposición entre modernidad-postmodernidad, etc., es una crítica interna a la modernidad. Creo que es correcto, y en esto sí creo que hay que enfrentar los efectos, la categoría de totalidad, la categoría de verdad, todo eso no sirve para nada, eso creo que es fatal. Pero para defender la herencia de las luces hay que criticarlas también, es obvio, es una vanalidad. Creo que la postura de Jameson contribuye, ofrece un punto para este debate, que no renuncia a la herencia del marxismo, pero que acepta dialogar y entender la parte de crítica que puede haber, que hay que oír para trabajar.

### **-¿Cuáles son desde su punto de vista las contradicciones fundamentales del capitalismo a comienzos de este siglo?**

Este es el punto donde hay críticas hacia el marxismo, centralmente que Marx ha perdido actualidad, que es un pensador del siglo XIX. En primer lugar esto es una broma porque los liberales que dicen esto van a buscar a Locke, lo que no es una crítica muy seria. A mí no me parece una herejía discutir si Marx está superado o no, hay que discutir el corazón realmente, no tal o cual aspecto, sino el núcleo de la crítica del capitalismo que es la teoría del valor. Hay mucha discusión, pero si consideramos el mundo actual, la contradicción que se agudiza es ésta. En esto, cada vez más tengo reticencia de hablar de anticipación genial (no siempre, hay en Marx muchos problemas oscuros) pensando en el desarrollo de las fuerzas productivas, y la incorporación del trabajo intelectual, del trabajo intelectual socializado que cada vez más el mercado tiene dificultad de medir. Para mí es la raíz fundamental de una crisis de la civilización que va mucho más allá de los altibajos de la recesión económica, si la bolsa sube y baja. Y creo que antes conocíamos el aspecto social, desempleo, exclusión, desigualdad. Ahora tenemos el aspecto ecológico de la cosa, es que, medir a través del valor y del mercado el tipo de relación duradera entre la sociedad humana y sus condiciones de reproducción fundamentales, parece imposible, solamente por medio de un mecanismo político, porque las escalas de tiempo no son las mismas. Para mí, eso toca realmente el corazón, al centro mismo de la crítica marxista a la economía política. Y me parece más vigente que nunca, hay que trabajarla, tratar los temas de la demografía, trabajando una crítica marxista a la ecología política. No digo que empieza de cero, hay muchas contribuciones interesantes en esto, donde creo que Marx no es el punto de llegada, pero es imprescindible como punto de partida. Mientras que el capital funcione como capital no veo que otro aparato teórico, por lo menos ofrezca los elementos de tal crítica. Para mí Marx en eso tiene mucho futuro, no estoy muy inquieto desde ese punto de vista. Es intempestivo, pero su actualidad es la actualidad del capital y esa actualidad está más presente a escala planetaria que nunca. No conozco realmente crítica, matiz, pregunta, interpelación que realmente hayan conseguido destruir en su centro la lógica teórica de Marx, de momento no la veo.

### **-¿Qué comparación puede hacer entre el movimiento actual, en el sentido que se ha puesto más “colorido”, como decía anteriormente, y el movimiento que comenzó a fines de los '60?**

El cambio es que hemos sufrido derrotas. Voy a tomar un ejemplo que Ernest Mandel aplicaba a otro período. Él decía que nos habíamos equivocado, e incluso Trotsky, en parte, pensando que la Segunda Guerra mundial podía desembocar rápidamente en una reorganización global tal como fue a la salida de la Primera Guerra Mundial. Hay que buscar una explicación, hay muchas, es obvio. Pero la perspectiva no era irracional. Se podía pensar que la continuidad no estaba rota en aquel momento. Pero un elemento, quizás no el único, que marcaba que nos habíamos equivocado, es que todo el período anterior a la primera guerra mundial, fue un período de acumulación de fuerza en el movimiento obrero, por lo menos en los países centrales, que pasó por una derrota por la desorientación aunque muy breve, del '14 al '16 y muy pronto se recuperó con los movimientos en Alemania, en Italia y se salió de la guerra apoyándose en esta acumulación de fuerza, orgánica, sindical, política. En cambio, entre ambas guerras mundiales, es derrotada la guerra civil española, hay una derrota del proletariado alemán frente al fascismo, y una derrota frente al estalinismo en la URSS, entonces... la salida es muy distinta. En cierta forma, les decía que en el '68 y el inicio de los '70, aunque no generalizo, veníamos de un período también de recuperación orgánica del movimiento obrero, crecimiento de la clase obrera industrial, desarrollo. Ahora estamos al inicio de una removilización, renovación, renacimiento, recomposición, todos los "re" que quieran, pero no hubo sustitución de los sectores derrotados. No tiene nada que ver con una definición teórica de la lucha de clases del proletariado, que "el proletariado se está modificando siempre", que "no tenemos que estar obsesionados con el prototipo industrial". No, creo que el proletariado sigue siendo una clase mayoritaria en la sociedad, pero ahora las condiciones no son exactamente las mismas. Ahí Gorz tiene algunos elementos ciertos, no es lo mismo ser explotado por una sociedad de marketing donde vas a vender por teléfono y tener la fuerza de un aparato de producción, de un colectivo de trabajo. No digo que este tipo de contradicción sea insuperable, pero lo que se ha perdido con la destrucción de la siderurgia, de la industria automotriz, de momento no fue sustituido. Son muy importantes las huelgas de las enfermeras pero no es la misma correlación de fuerzas. Y no se ha recuperado en Inglaterra de la derrota de los mineros del '85. Eso es un problema, porque me parece que por ejemplo en Argelia, cuando hay en el sector público y más en el sector industrial decenas de miles de empleos destruidos y no sustituidos en los diez años pasados... es muy importante, hay un movimiento cultural berebere, hay resistencia, el movimiento de la mujer, pero bueno, cómo se relaciona eso con una fuerza aglutinadora, unificadora, etc. Mi impresión, por ejemplo, es muy importante decir que viendo lo que pasaba en Bolivia, la lucha por el agua, es un indicio... no equivale a la descripción de la COB y del sector minero. Ahí bueno, ha pasado, no es una nostalgia, pero la correlación de fuerzas no es la misma cuando se reinicia el movimiento, eso me parece relativamente obvio. Es una diferencia, en qué punto estamos de la reorganización de fuerzas. Veníamos en el final de los sesenta en una fase de crecimiento orgánico, de confianza del proletariado en sí mismo. Ahora estamos apenas empezando a superar, si lo conseguimos, los efectos desmoralizadores, destructivos, del desempleo masivo y de todas estas cosas. En Francia, pero no solamente aquí, debemos hacer una prueba. Si el inicio de la movilización, no solamente de movimientos sociales, sino específicamente de

asalariados, obreros, si esto va a seguir el año que viene o si el hecho que otra vez se revierta la tendencia del desempleo, en qué medida puede afectar o no este inicio de movilización, la cuestión está abierta.

**-¿Cómo ve esta nueva generación, militante de alguna manera, que empezó a ponerse en movimiento? ¿Cómo se puede comparar con la juventud de fines de los '60?**

Quiero primero señalar dos cosas. En primer lugar creo que hay que desmitificar un poco los '60 porque a posteriori a veces se tiene la ilusión de que había una radicalización y una politización de la juventud... Me parece que muchas veces se confunde lo que existía antes, por ejemplo en Francia y en Europa, que se puede generalizar un poco más, antes del '68 y después. Antes del '68 fue un movimiento politizado pero minoritario, importante, no hay un equivalente ahora. La Unión de Estudiantes Comunistas, por ejemplo, entre el final de la guerra de Argelia y el '68 tuvo miles de miembros. No hay organización de estudiantes hoy que los tenga, ni sindical, ni mucho menos política. Y además era, por razones de transformación sociológica, podemos decir entre comillas, una forma de elite estudiantil, si vemos lo que ha producido por lo mejor y lo peor, ¿no? De hecho era la gente con capacidad de protesta, que estaba en conflicto con la sociedad. Esto no existe, pero era una minoría. Por ejemplo el movimiento de Nanterre donde participé cuando empezamos a ocupar la universidad, había quinientos, que es una minoría, si se lo compara con ciertos movimientos posteriores. Se masificó durante y después del '68, y también en Italia, sobre todo en Italia. Entonces hay que relativizar, porque si no, la mitificación del '68 y los años previos tiene un efecto un poco paralizante y culpabilizando a la juventud diciendo: "¡Ah! sí pero son pocos, pero nosotros tenemos cosas más interesantes que hacer". Ahora bien, que la politización es distinta es cierto. Yo creo que hay condiciones, pero también han cambiado las condiciones. Hablando desde Francia, no es el mejor sitio para valorarlo. Yo no tengo explicación de por qué en Francia la movilización juvenil, a pesar de que la movilización social (a veces los ingleses exageran la excepción francesa, habría que matizarlo, pero por lo menos estuvo el '95 con sus consecuencias) en la juventud parece que tiene pocos efectos, comparando con algunos elementos de radicalización en Inglaterra, en Italia, podemos ser críticos, pero por lo menos existen. En Francia parece muy débil. En cambio las condiciones de politización creo que empiezan a ser propicias, y creo que es una generación que tiene que superar también el sentimiento de impotencia con respecto a la crítica de la sociedad. Ahora, lo que cambió con respecto a unos años atrás, hasta en los medios de comunicación, en la universidad, es que la crítica es legítima pero no tienen modelo alternativo, entonces se ha desplazado el debate. Antes era: "Uds. son de mala leche, vivimos en la mejor sociedad posible, etc.", eso ya no. Incluso en espacios institucionales. Peor, no hay modelo porque han fracasado, no eran modelos, no eran los nuestros, eso no cambió. Y eso tiene que ser superado, necesita un poco de tiempo. En cambio todos los efectos de la globalización capitalista... creo que Bush es un símbolo que puede cristalizar en la juventud porque, lo de Kioto, la pena de muerte, la carrera armamentística, etc., son todos temas muy sensibles en la juventud que están cristalizados, hasta personalizados en este momento. Entonces creo que si al ver lo que pasa aquí...

yo no soy de los pesimistas que piensan que hay un retroceso cultural, de cultura política y teórica por ejemplo, eso me parece mítico también. La idea que hubiera habido antes del '68 en Europa, pensando en Althusser, una edad de oro del marxismo. Sería interesante ver cuánto se editaba exactamente, en esta época. Se dice que Althusser, si tiraba 2000 ejemplares era mucho, luego hubo ediciones de bolsillo pero era una minoría. Además, bueno, yo tengo muy mala opinión política por lo menos de Althusser, más matizado hoy que antes, de los efectos que tuvo por lo menos. Entonces pensar que hubo una edad de oro del marxismo, creo que el marxismo es mucho más leído en su diversidad, ahora que antes. Y no conozco acontecimientos antes del '68 como aquí (se refiere a Marxism 2001 N. del E.), sin exagerar, que durante una semana pasan algo como 3000 personas, con unos centenares de jóvenes asistiendo a charlas sobre tal o cual tema... pienso que no existía antes del '68 a esta escala. Depende cómo valoramos el trabajo que hacía el PC con la JC y los estudiantes. Pero el tipo de marxismo escolástico que divulgaba, es una forma de cultura, no se puede negar, pero es bastante contradictoria a la vez.

### **Entrevista a Alex Callinicos**

Traducción, desgrabación y edición: Ariane Díaz, Claudia Cinatti y Mario Iribarren

#### **-Nos gustaría saber su visión de las principales corrientes político-ideológicas en los últimos 20 años en la teoría social.**

Los últimos 20 años han sido un período en el cual ha habido una poderosa reacción intelectual contra el marxismo. Creo que se han desarrollado dos corrientes dominantes: por un lado el postestructuralismo y posmodernismo, las que creo que, más allá de cuán interesantes sean algunos escritos que leí de alguna gente como Foucault y Deleuze, en general tuvo un efecto muy negativo, precisamente porque legitimó el abandonar cualquier tipo de análisis totalizador y crítico de la sociedad. La otra tendencia muy poderosa es la que proviene de Habermas, que ha tenido particular influencia en Alemania y en los EE.UU., y que ha tenido también una influencia más amplia. Ésta tuvo rasgos positivos y negativos: positivos porque Habermas depende de una cierta noción de racionalidad (de un tipo particular, la racionalidad comunicativa) y ha producido una poderosa crítica, no solamente al posmodernismo sino también a las tendencias intelectuales más directamente reaccionarias, entre las cuales se destaca el debate entre los historiadores en Alemania en los '80. Pero Habermas falla, precisamente porque postula una noción de racionalidad comunicativa: es una mirada armónica de la sociedad contemporánea, donde hay conflictos, hay problemas y cosas por el estilo, pero se pueden superar a través de un movimiento progresivo hacia una sociedad más integrada socialmente, basada en los valores de la sociedad occidental. Esto ayuda a explicar por qué Habermas tomó una posición tan terriblemente mala en la guerra de los Balcanes, apoyando la campaña de la OTAN durante la guerra de los Balcanes en 1999. Estas son las dos tendencias dominantes en la última década, diría yo. En los últimos 5 años hemos visto un resurgir de la crítica social seria, y que precisamente tuvo lugar en Francia: la emergencia de una corriente de lo que ahora se denomina sociología crítica, mayormente representada por Bourdieu pero también otras figuras,

Boltanski y Chiapello han escrito un libro muy importante donde critican al capitalismo. Obviamente esto no es, mecánicamente, un producto del giro a la izquierda de la sociedad francesa, de las huelgas del '95 y del período que le siguió y sus consecuencias, pero claramente la sociedad francesa ahora ofrece un contexto más receptivo para la crítica social.

**-¿Por qué cree que los libros más importantes contra el posmodernismo fueran su libro, el de David Harvey y el de Terry Eagleton, todos escritores ingleses, y cuál cree que el motivo de que Gran Bretaña es el principal centro de discusión contra el posmodernismo, y no Francia?**

No hay que olvidarse del libro de Habermas, El discurso filosófico de la modernidad, que es una importante crítica contra el posmodernismo, así que no ha sido puramente británico. Creo que en Francia, la capacidad de los intelectuales de izquierda franceses para responder al posmodernismo, estaba seriamente limitada por el hecho de que muchos de los filósofos franceses de izquierda compartieron muchas de las mismas premisas del posmodernismo. Esta crítica tiene que ver con el rol que jugó Althusser. Como uds. probablemente saben, yo no tengo precisamente una evaluación totalmente negativa sobre el trabajo de Althusser, pero sus ideas eran parte del mismo clima intelectual en el cual Foucault, Derrida y Deleuze desarrollaron sus particulares enfoques. Althusser, personalmente cercano a Foucault, gran admirador de Derrida, tomó prestados elementos de lo que uno podría llamar la crítica nietzscheano-heideggeriana de la racionalidad moderna. Y eso significó que, si bien uno puede ver en sus últimos escritos, en el momento en que él ya no tenía más influencia, que es hostil al posmodernismo, creo que es difícil para la gente influenciada por él, como por ejemplo Ballibar, brindar una respuesta contundente. Hay un punto interesante acerca de Eagleton, Harvey y yo. En el caso de Eagleton y en mi caso estamos hablando de gente que estuvo bastante influenciada por Althusser, pero por supuesto para los dos hay otro punto importante de referencia que es el trotskismo, somos parte del movimiento trotskista: Terry Eagleton fue miembro del antecesor del SWP en los '70, y quizá eso ayudó a tener cierto tipo de posicionamiento materialista a nuestro pensamiento. Harvey es una figura muy particular, y además en los últimos 30 años ha estado trabajando en los EE.UU., en un ambiente diferente intelectual y políticamente. Pero quizá porque es un geógrafo materialista así como un materialista histórico, eso ancló su pensamiento en el mundo natural, en un grado mucho mayor de lo que lo hicieron gran parte de los marxistas. Creo que eso puede tener que ver con ello pero sólo estoy especulando.

**-En los últimos años ha habido una hegemonía del relativismo en el pensamiento filosófico, pero ahora con el nuevo proyecto del Genoma, ¿cree que podría haber una vuelta a un enfoque determinista en las cuestiones filosóficas?**

Bueno, veníamos hablando de la teoría social. En la cultura más en general, hay una tendencia poderosa de materialismo mecánico, cuyo sitio privilegiado es la biología evolucionista, en la cual Richard Dawkins es una figura inmensamente influyente: él ha estado defendiendo una forma de determinismo genético por un



largo tiempo. El Gen egoísta fue publicado en los 70, así que sí hay poderosas corrientes deterministas en la cultura intelectual más amplia. Aunque es interesante que precisamente en la biología evolucionista, en el mundo anglófono, hay un número grande de intelectuales de izquierda que rebatieron al determinismo genético, Stephen Jay Gould, Stephen Rose, Richard Lewontin, los cuales ofrecieron una especie de crítica holística-dialéctica. Particularmente Lewontin, que cuestiona al determinismo genético. Hay una muy importante lucha ideológica en curso con respecto a la biología evolucionista, la cual tiene impacto en cuestiones muy grandes, en debates más abarcativos, porque como sabemos, los reaccionarios dicen que de los genes sale un tipo particular de comportamiento: la homosexualidad, los comportamientos criminales, etc., y eso puede utilizarse para imponer políticas muy reaccionarias.

**-Ayer en uno de los foros [Se refieren a los foros organizados en el marco de las jornadas “Marxism 2001” realizado en Londres en junio del 2001. N. del E.] usted reivindicó la Dialéctica de la naturaleza de Engels, dijo que usted había cambiado de posición, ¿puede resumirla?**

Bueno, como muchos marxistas de mi generación, fui muy profundamente influenciado no sólo por Althusser sino por Lukács, el marxismo occidental de la primera parte de este siglo que, de conjunto, buscó destacar la dinámica de lo social específicamente, distinguir lo social específicamente del mundo natural, por razones que de conjunto eran buenas y válidas. Puede verse esto en Gramsci al igual que en Lukács, y la recepción de sus escritos a fines de los '60 inicios de los '70, implicó un rechazo de las nociones de la Dialéctica de la Naturaleza. Filósofos más contemporáneos como Althusser y Coletti, también fueron muy críticos de la idea de la Dialéctica de la Naturaleza. Esta es una posición que he llegado a reconsiderar durante los últimos 15 años, en parte porque el desarrollo en las ciencias naturales, como la teoría de la complejidad, la teoría del caos, etc., lo cual implica, aunque no de modo auto-consciente, pero implica esencialmente el uso de ese concepto que es muy familiar a la gente con una formación dialéctica, pero también he llegado a ver que la posición de Engels brinda una base de apoyo para lo que yo llamaría un materialismo no- reduccionista. En otras palabras, un materialismo que ve a la naturaleza en un sentido más amplio como algo que incluye al mundo social, que incluye lo que le pasa entre los seres humanos tanto como en todo el resto de la naturaleza y puede entenderse como algo que tiene varios niveles y dimensiones particulares, cada uno de los cuales tiene sus propias leyes específicas. Esto es lo que se expresa a través del concepto de “emergencia”, que si bien no es discutido por los filósofos, es utilizado por los científicos para darle sentido a sus prácticas. Como dije ayer en el foro, no aceptaba la idea de leyes dialécticas universales, creo que eso fue un error de parte de Engels, y encuentro que la idea de Trotsky de que todo el principio fundamental de la dialéctica está en la transformación de cantidad en calidad, es muy útil porque encaja muy bien con la noción de “emergencia”. Así que reconsideraré mi punto de vista sobre Engels, creo que hizo una contribución muy valiosa a la visión marxista de la ciencia de la naturaleza.

-En las polémicas de los '70, ud. tenía una posición más cercana a Althusser de la que tiene ahora, ¿cuál es la razón de este cambio de posición?

Bueno, nunca estuve convencido de todos los argumentos de mis camaradas del SWP acerca de la continuidad entre Marx y Hegel. Siempre he encontrado, y aún hoy encuentro, argumentos persuasivos de Althusser sobre las discontinuidades entre la dialéctica hegeliana y la marxista. Así que en una especie de sentido negativo todavía creo que Althusser hizo muchas discusiones muy importantes. En los '70 estaba más convencido de que Althusser ofrecía una exitosa reconstrucción de la dialéctica materialista. Pero con el tiempo abandoné ese punto de vista, y está relacionado con lo que venía diciendo antes de la relación de Althusser con el postestructuralismo, porque si uno considera la noción de sobredeterminación, si bien es un concepto útil para subrayar la complejidad de la determinación social, no obstante conduce fácilmente a una concepción "pluralista", una degradación de la concepción de la totalidad social. Esta no es una nueva crítica, es algo que muchos dijeron tan pronto como el artículo salió originalmente publicado. La noción de sobredeterminación conduce fácilmente a legitimar la desintegración de la totalidad en un agregado de prácticas, y por supuesto éste es uno de los principales postulados del posmodernismo. Quizá el desarrollo del posmodernismo y el postestructuralismo, me hizo más consciente de las debilidades del pensamiento de Althusser. Pero creo que todavía hay mucho de valioso en Althusser, una vez más, no deja de ser interesante, porque está influenciado por Bachellard, que sobre todas las cosas fue uno de los más importantes filósofos de la ciencia. Althusser tiene en muchos sentidos una comprensión más clara de aquello que es distintivo de la ciencia, más que otros filósofos marxistas. Y también encuentro algunas de las ideas de sus últimos escritos: la noción de una especie de raíz epicúrea del marxismo, del viejo materialismo. Encuentro ésta una idea atrayente e interesante que vale la pena desarrollar en un momento en que claramente lo que el marxismo tiene que decir sobre la naturaleza se ha convertido en una cuestión muy importante.

**-Ud. nombró en el tema anterior a Bourdieu. Dijo que tiene el mérito de haber puesto en discusión de nuevo la cuestión de la estrategia ¿cuáles son sus diferencias con la estrategia y el enfoque que hace Bourdieu?**

Creo que el problema fundamental con Bourdieu es que es un noble representante de una muy importante tradición en la cultura intelectual francesa, a la que yo describiría en un sentido amplio y no en un sentido peyorativo como positivista, en el sentido de que busca conceptualizar y tomar sus bases del carácter distintivo del conocimiento científico. Es imposible leer a Bourdieu, si uno sabe de filosofía francesa, sin ver fuertes resonancias, por ejemplo del pensamiento de Bachellard. Éste insistía en la discontinuidad entre el conocimiento científico y la opinión común y corriente, lo que Bourdieu llama doxa. Esa muy fuerte noción de objetividad científica creo que apuntala el trabajo sociológico de Bourdieu. En años recientes éste ha adquirido un cariz político mucho mayor, porque Bourdieu ha desarrollado la idea de lo que llama un corporativismo de lo universal, en otras palabras, sostiene que los trabajadores científicos, los intelectuales más en general, o los artistas, tienen un rol político que jugar en razón de la misma naturaleza del tipo de práctica social en la que están comprometidos, que los lleva

a adoptar una visión universal hacia la sociedad. Y eso significa que en un punto, como todos sostenemos, en que el neoliberalismo y el capitalismo de libre mercado están consumiendo todo, y están reduciendo todo a relaciones estrictamente mercantilizadas, esto lleva a Bourdieu a sostener que los intelectuales, los científicos de la naturaleza, los sociólogos y los artistas tengan un rol político en movilizar una especie de coalición contra las políticas neoliberales. Esto ha llevado a Bourdieu a jugar un rol político enormemente valioso. Hay que pensar en cómo la cultura intelectual francesa venía antes de 1995, donde no dominaba realmente el posmodernismo (la gente como Derrida era relativamente marginal en Francia), sino más directamente el liberalismo de derecha. Así que la intervención de Bourdieu ha sido muy importante, aunque obviamente para cualquiera de la tradición marxista, es una posición idealista, porque en cierto sentido privilegia a los intelectuales. La propia posición de Bourdieu es complicada porque critica a los intelectuales que están separados de la práctica, caracterizados por esta diferencia fundamental respecto del resto en la vida social, pero también ve que precisamente la distancia le da un rol político importante, siendo una especie de vehículo de la crítica social. Y sobre esto los marxistas tienen mucho que decir claramente: Marx y Lukács sostuvieron que el proletariado es la clase universal: es su ubicación social específica la que le permite a la clase trabajadora convertirse en el agente de lo que Marx llamó la emancipación universal. Así que esa es una especie de diferencia de principios fundamental, creo, entre los marxistas y Bourdieu y la gente influenciada por él. Pero creo que si observamos el enfoque más específicamente político de Bourdieu, éste es reformista de izquierda. Lo que Bourdieu reconoce es que la viabilidad del reformismo nacional está severamente limitada por la mayor integración global del capital, etc., pero su respuesta a esto es desarrollar un Estado europeo, transformar la UE en una especie de estado de bienestar socialdemócrata que sea capaz de regular el capitalismo de mercado y cosas por el estilo. Aún así, esto es en muchas formas una intervención políticamente valiosa porque, dada la extensión del giro a la derecha de la socialdemocracia europea, incluso una poderosa crítica reformista de izquierda es una especie de cambio bienvenido en la relación de fuerzas ideológicas, pero obviamente hay enormes problemas con este enfoque, tanto teniendo en cuenta el carácter de la UE, que se ha convertido desde Maastricht en un motor para la transformación de Europa siguiendo un patrón neoliberal; pero también por las fundamentales dificultades de buscar reformar el capitalismo en vez de transformarlo.

**-¿Cuál es su visión de la crítica marxista en Gran Bretaña ahora, en diferentes sectores de la intelectualidad?**

El marxismo en el mundo académico es muy débil. El ascenso del marxismo en el mundo académico fue producto de las luchas de los '60 y los '70. Como ustedes saben, la generación de los '60 y los '70 ahora ha envejecido, y en la medida en que se ha aislado de la actividad política, está sujeta a todas las presiones para adaptarse. Así que hay mucha gente que ha renegado del marxismo clásico. Hay una red laxa de gente que aún se considera marxistas en un sentido fuerte, como Terry Eagleton que es una figura muy importante desde ese punto de vista, pero no es particularmente fuerte. Las dos corrientes particulares que vale la pena

mencionar son, por un lado, el marxismo analítico, cuya figura principal, Jerry Cohen, que a pesar de que es canadiense, está radicado en Gran Bretaña. Éste fue por un tiempo un punto de referencia muy importante en los debates sobre marxismo, pero lo que hemos visto es un cambio significativo: no todos pero la mayoría de los marxistas analíticos se han transformado en una especie de corriente predominante en el mundo académico. Cohen mismo ahora es un filósofo político normativo, socialista, un socialista crítico del capitalismo, crítico del neoliberalismo, etc., pero ya no está realmente contribuyendo al marxismo en tanto teoría explicativa. Ese fue un desarrollo desalentador, el cual puede haber reflejado debilidades intrínsecas al marxismo analítico, lo que éste buscó hacer fue reformular al marxismo dentro de los términos de la filosofía y el pensamiento social predominantes. En segundo lugar está la *New Left Review*, la cual ha sido una especie de punto mediador crítico entre el mundo académico y el movimiento social en Gran Bretaña, pero también entre la cultura intelectual británica de izquierda y el marxismo europeo. Todavía es un punto de referencia importante, hay un número de importantes figuras asociadas con ella. Desde un punto de vista político, hicimos un correcto frente único con los camaradas de la *New Left Review* contra la guerra de los Balcanes en 1999. Todavía hay una muy poderosa hostilidad contra el imperialismo que anima a la *New Left Review*, y creo que es un muy poderoso elemento motivador para Perry Anderson, quien recientemente retomó su posición de responsable editorial de la *New Left Review*. Pero, en los últimos 20 años ha tomado una orientación mucho más norteamericana que incluye a mucha gente que contribuye con ella, como Bob Brenner, pero el mundo académico de izquierda norteamericano está mucho más alejado de una práctica política inmediata que el marxismo académico que encontramos en Gran Bretaña. Anderson mismo, quien es la influencia dominante en la revista (lo ha sido desde principios de los '60), era deutscheriano en términos del movimiento trotskista, de modo tal que consideraba que el estalinismo jugaba un rol históricamente progresivo, a pesar de todas las críticas que pudieran hacerse en su contra, de tal modo que el colapso del estalinismo fue un muy severo revés político para Anderson y sus recientes escritos han sido muy pesimistas. Deutscher dijo una frase famosa, que en los malos tiempos los intelectuales de izquierda tienen que retirarse a una atalaya, para observar críticamente lo que está pasando en el mundo: esa es la posición de Anderson ahora.

**-Ahora ha aparecido como muy importante la lucha con la posición de Toni Negri en el movimiento anticapitalista, pero no sólo en el plano ideológico sino en el político. ¿Cuál es su posición frente a esto?**

Creo que Negri es una figura importante: como historiador del pensamiento político ha escrito algunas cosas muy interesantes, y por supuesto no debería estar en prisión, es una víctima del Estado italiano, y hemos manifestado nuestra solidaridad para con él. Pero creo que su concepción del marxismo es radicalmente errada; esto se puede ver muy claramente en Marx más allá de Marx, el cual redundaba en un subjetivismo de clase, en una reducción de las crisis objetivas de la producción capitalista a un choque entre voluntades de clase rivales, la cual es una forma totalmente errónea de entender el capitalismo. La teoría de la historia de Marx está basada no sólo en la lucha de clases, Marx llama

a la lucha de clases la fuerza motora inmediata de la historia, lo cual supone que hay algo detrás de ella, y lo que está detrás es el desarrollo de las fuerzas productivas, la tendencia a que emerjan contradicciones entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, la emergencia de crisis estructurales. La teoría de Marx sobre la tendencia decreciente de la tasa de ganancia no descansa solamente en una subjetividad rebelde de la clase, es también el desarrollo de las contradicciones objetivas que surgen en particular en la lucha competitiva de los capitales entre sí. Negri desecha todo esto que está en Marx. En los '70 este tipo de subjetivismo de clase legitimó la política del autonomismo que incluyó una actitud elitista hacia la masa de la clase trabajadora, y en su extremo el terrorismo de las Brigadas Rojas, lo cual llevó a una derrota muy seria a lo que había sido la más grande agrupación de extrema izquierda en Europa occidental. E indudablemente contribuyó a la derrota sufrida por lo que había sido la clase obrera más consecuentemente militante de Europa occidental. Desde entonces Negri, para situar filosóficamente su subjetivismo de clase, se ha acercado en particular a la versión del postestructuralismo de Deleuze, la cual es esencialmente un vitalismo muy sofisticado, en el cual la vida lo impregna y lo impulsa todo, incluyendo la lucha de clases. Y esto se puede ver en sus últimos escritos: la lucha de lo que ahora llama la multitud, en oposición a la clase trabajadora, esta especie de masa amorfa es una especie de torbellino de vida que se rebela contra las relaciones de poder dominantes. En su último libro, Imperio, el cual va a ser un importante punto de referencia, uno ve todo esto. Fundamentalmente un concepto estratégico de política revolucionaria en la cual el capitalismo, sea que esté débil o que esté fuerte, en cualquier parte de su red, es sencillamente impotente desde el punto de vista de cualquier estrategia política. Como ustedes mismos señalan en su crítica a Imperio [3], hay una gran subestimación de las contradicciones entre los países imperialistas centrales, más una absurda lectura de lo que se produce en la medida en que tenemos globalización capitalista; él la presenta como una victoria de la multitud mientras que ésta fue construida sobre la base de derrotas. Así que creo que Negri es un pensador muy interesante, pero creo que está muy equivocado. Puede jugar un rol importante porque sus ideas pueden filosóficamente validar un resurgir del autonomismo, que ya estamos viendo en Europa, particularmente con Ya Basta en Italia y sus imitadores en el resto de Europa, a los que vamos a tener que enfrentar tanto intelectual como políticamente.

**-Una evolución política llamativa, aunque no justamente progresiva, es la desaparición de la *intelligentzia* italiana de los '70. Ahora, el marxista Lucio Colletti es un seguidor de Silvio Berlusconi. ¿Cuál es la razón material o ideológica de este cambio en una de los más importantes *intelligentzias* de la izquierda de los '70?**

No soy de ninguna manera un experto sobre Italia, pero yo supongo que probablemente hubo dos factores. La experiencia de la segunda mitad de los '70 fue terrible para la izquierda italiana, por la experiencia de un compromiso histórico del más grande partido comunista de Europa occidental apuntalando al decadente régimen de la democracia cristiana, no simplemente apoyando sus políticas económicas, sino también sus políticas de represión hacia la izquierda. En el

proceso de justificar lo que estaba haciendo, el PCI se fue alejando más y más incluso de una adhesión formal del marxismo. Y creo que eso debió tener un muy poderoso efecto de disolución y desorientación. Pero el otro hecho es la tragedia de la extrema izquierda en Italia, donde uno encuentra estas masivas organizaciones revolucionarias, de masas para nuestros parámetros, no para sus parámetros, pero aún así había poderosas fuerzas sociales a mediados de los '70 en la sociedad italiana. Muy radicales, muy confiadas y que se desintegraron increíblemente rápido, una organización como Lotta Continua, que supo tener una suficiente confianza en sí misma, que atraviesa una severa crisis y entonces, uno o dos años después el Secretario General rompe a llorar en un Congreso. Eso fue una muy severa crisis, y tuvo efectos de disolución, en un contexto donde el movimiento obrero fue derrotado, y donde una especie de capitalismo más agresivamente liberal desde el punto de vista ideológico se hizo dominante en Italia en los '80, inicialmente impuesto por Craxi y el Partido Socialista, los predecesores de Berlusconi. Uno puede ver lo duro que puede ser un colapso masivo para toda clase de apuesta en el marxismo. Una de las razones por las cuales el marxismo sobrevivió en mejor forma en este país es porque nunca llegamos tan alto: los '70 fueron buenos aquí pero nunca fueron tan buenos como fueron en Italia. Mientras que en Italia y en Francia hubo esta extraordinaria alza, quizás el colapso fue más grande justamente porque les fue tan bien inicialmente.

**-Hay ahora importantes elementos de un punto de inflexión en el movimiento anticapitalista en los países imperialistas y una nueva alza de los países semicoloniales como Argelia, la Intifada Palestina y Latinoamérica. ¿Cómo cree que éstos nuevos eventos impactarán en la *intelligentzia* y en el pensamiento político en países como Gran Bretaña o Europa en general?**

Bueno, ya hay un cambio intelectual significativo en marcha, ya me referí al resurgimiento de la crítica social en Francia, pero en el mundo angloparlante, hay una nueva galería de intelectuales críticos, no necesariamente del mundo de habla inglesa mismo, pero donde se puede incluir a gente como Walden Bello, Naomi Klein, Susan George. Éstas serían las tres figuras más destacadas, con historias y trasfondos muy diferentes. Me refiero a que Bello estuvo en el Partido Comunista en Filipinas, George ha sido una crítica de la economía por décadas y Naomi Klein es joven, una figura totalmente nueva. Pero articulan en formas diferentes una crítica al capitalismo, la cual está teniendo un impacto. No Logo ha sido uno de los libros más vendidos en Gran Bretaña en el último año más o menos, los editores comerciales entienden la significación de los escritos de esta literatura hasta tal punto que han inventado esta mujer llamada Noreena Hertz. Ella es una especie de versión británica mediocre, de derecha, de Naomi Klein. Es un cambio muy significativo. En su conjunto, no incluye figuras del mundo académico, estoy tratando de pensar qué gente dentro del mundo académico hizo una contribución significativa a este cuerpo de escritos, de todos ellos sólo gente como George Mombio en Gran Bretaña tiene, por así decir, un pie en el mundo académico, pero en general es gente con una ubicación distinta a la académica: periodistas o gente que participa en ONGs, y que tiene una audiencia sustancial entre la juventud, gente que participa en campañas contra la deuda, etc. No es una crítica muy profunda, ciertamente si compara a Klein o George con Bourdieu o Boltanski

(en ellos hay una crítica teórica mucho más elaborada), pero de todas maneras es un desarrollo muy significativo, porque está creando una nueva cultura intelectual radical.

### **Notas**

[1] Daniel Bensaïd, *Los irreductibles*.

[2] Las entrevistas fueron realizadas unos meses antes de la muerte de Bourdieu, el 23 de enero de 2002, por ello en ésta y otras referencias al autor, Bensaïd y Callinicos hablan en tiempo presente. N. del E.

[3] Callinicos se refiere aquí a las notas aparecidas en *Estrategia Internacional* N°17 (Bs.As., abril 2001), escritas junto con Gustavo Dunga por los entrevistadores, Christian Castillo y Juan Chingo. N.de E.